



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Kosacoff, Bernardo

Notas sobre la economía argentina



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Kosacoff, B. (2011). Notas sobre la economía argentina. Revista de ciencias sociales, 3(20), 179-182. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1535>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

NOTAS SOBRE LA ECONOMÍA ARGENTINA*

Bernardo Kosacoff

Durante el período que siguió al quiebre de la Convertibilidad tras la crisis del año 2001, la economía argentina logró un desempeño sorprendente, que le permitió recuperarse de una de las crisis más profundas de su historia. Tras la crisis de la Convertibilidad, la instrumentación de un esquema macroeconómico que reorientó los incentivos a favor de la producción y el trabajo derivó en la generación de más de 4 millones de empleos, un fuerte incremento de la inversión y la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores, cimentado tanto por el incremento de la base exportadora como por la ampliación del mercado interno. Argentina ha demostrado que cuando se potencia el crecimiento cuenta con una gran capacidad de generar riqueza.

Si bien la economía doméstica se ha visto perturbada por la crisis internacional de 2008-2009, la misma venía manifestando señales de preocupación en torno a su sostenibilidad, vinculadas a la propia problemática de la coyuntura local, independientemente de la evolución del contexto mundial. La turbulencia internacional profundizó dichas tensiones, confirmando la validez de las preocupaciones que se observaban, planteando grandes desafíos de cara al futuro, no solo en lo que refiere a su desarrollo de largo plazo, sino también en la inmediatez de lo coyuntural.

Sin embargo, a diferencia de las recurrentes crisis, la combinación del fuerte desendeudamiento público y privado implicó que prácticamente no se sintiera el impacto por el canal financiero y no haya una crisis del balance de pagos. Esto se dio en el marco de una notable recuperación de la inversión y el ahorro doméstico y una muy baja profundidad del sistema financiero y del mercado de capitales, acompañado de la ausencia del acceso al mercado financiero internacional. En cambio, el impacto de la crisis operó con cierta intensidad sobre el canal real. Se redujeron fuertemente las exportaciones tanto por menor demanda internacional como por la caída de los precios internacionales.

Aún sin conformar un programa integral productivo y social para sortear el impacto del contexto internacional, las medidas de política pública implementadas probaron una mayor fortaleza relativa del cuadro macroeconómico frente a lo observado en otras oportunidades del pa-

*Estas notas se basan en un trabajo en elaboración de Diego Coatz-Bernardo Kosacoff, 2011.

sado reciente. No obstante, la realidad impone aún cuantiosos desafíos en materia de consolidación del nivel de actividad económica, eje sobre el cual ha girado la recomposición de no pocas capacidades productivas y sociales. En este marco se encuadran los desafíos en la política macro y microeconómica. Luego de una recuperación importante de la actividad durante el año 2010, en un contexto internacional que retoma condiciones muy favorables para el país, la situación luce relativamente similar a los que atravesara la economía en el período 2007-2008.

De esta forma, y aún cuando el país transitara un lustro de destacable desempeño se fueron generando nuevos desafíos en la política económica que abren un debate en torno a la sustentabilidad del desarrollo en el mediano y el largo plazo. Dadas las particularidades de la Argentina, un país mediano con 40 millones de habitantes, una extensa dimensión territorial, diversidad y heterogeneidad de sectores productivos, entre otras, el camino al desarrollo se debe erigir integrando las fuerzas productivas, agregando valor a la producción de *commodities* tanto agropecuarios como industriales, desarrollando proveedores pymes locales con capacidad de innovación y generación de empleo.

Si bien desde la salida de la Convertibilidad la economía Argentina fue testigo de una dinámica excepcionalmente buena, existe un amplio debate acerca del grado en que este proceso ha configurado un verdadero cambio estructural al interior de la industria nacional. La realidad es que si bien han aparecido un número de empresas que desarrollaron y consolidaron ventajas competitivas dinámicas a partir de cambios técnicos y organizacionales, innovación y diferenciación de productos, todavía no llegan a conformar aún un núcleo dinámico que refleje un nuevo entramado industrial significativo, lo cual abre la discusión acerca de la necesidad de diseñar una estrategia de largo plazo para profundizar el cambio en la matriz productiva.

Por ello, en el marco del debate en América Latina sobre la primarización (enfermedad holandesa),* la diversificación de la matriz productiva en general y en particular de la canasta importadora/exportadora se constituye como uno de los temas de relevancia para el diseño de políticas públicas acordes a los desafíos que se avecinan.

Aunque han aparecido algunos comportamientos interesantes de diversos sectores que han aprovechado la dinámica de los últimos años para complementar las ventas al mercado interno con la apertura de nuevos mercados en el exterior y complejizando su estructura industrial y organizacional,** los mismos no llegan a conformar un núcleo duro que implique

* Se denomina así a los efectos adversos provocados por un aumento significativo en los ingresos en divisas de un país, lo que tiende a apreciar la moneda doméstica y reducir la competitividad precio de la economía.

** Se destacan el sector farmacéutico, los productos plásticos y químicos elaborados, la metalmecánica, las autopartes y alimentos elaborados (vinos, panificados, etc.), entre otros.

una dinámica de cambio estructural. La cuestión sigue radicando en cómo hacer sostenible en el tiempo este proceso y en cómo generalizar estos casos exitosos, ampliando el horizonte para la toma de decisiones de inversión a 10 o 20 años.

Por ello, el punto más delicado del comportamiento productivo es si este auge se traduce en una mayor complejidad de la estructura productiva interna en lugar de abastecer el fuerte incremento del mercado interno con mayores compras al exterior, particularmente en los eslabones productivos de mayor complejidad.

Existe un amplio consenso acerca de la relevancia del entorno macroeconómico para la actividad económica en general, en particular por sus interacciones con la macro y la microeconomía y los efectos sobre la trayectoria de la economía en el largo plazo. Dichas interrelaciones implican la aparición de efectos no lineales e irreversibilidades a partir de las distintas estrategias de los agentes económicos, quienes van adaptando sus estrategias no solo en base a los valores esperados de las diversas variables, sino también a su volatilidad.

En el primer caso, las expectativas sobre demanda agregada, inflación, tasa de interés y tipo de cambio determinan una rentabilidad esperada en base a la cual se ajustan los planes de oferta, mientras que en el segundo, frente a un aumento percibido en la volatilidad del sistema, las firmas incrementan las reacciones del tipo defensivas, que terminan por desalentar la acumulación de capital productivo e incentivan la fuga de capitales o las colocaciones financieras que no impliquen una inmovilización del capital.

Dentro de los aspectos positivos todavía se vislumbra cierta holgura en el plano externo, el gasto agregado continúa creciendo a buen ritmo lo que se traducirá en un fuerte crecimiento de la actividad económica durante 2011.

Adicionalmente, Argentina cuenta con los recursos de *stock* y de flujo de ahorro necesarios para inducir un sendero sostenible de crecimiento. Los residentes presentan una masa significativa de activos en moneda extranjera en el exterior o fuera del sistema financiero y buena parte de los mismos se encuentran colocados en billetes. Por ello, una cuestión central resulta de internalizar el ahorro de los residentes y movilizarlo hacia la inversión productiva.

Las principales alertas aparecen por el lado de la inflación, que se aceleró durante 2010 como consecuencia de la fuerte recuperación de los precios internacionales de *commodities*, particularmente alimentos, que repercutieron en las cadenas de valor estratégicas. Esto, junto a una fuerte recuperación de la actividad, llevó la puja distributiva en un terreno bastante mayor que el de 2009. A eso deben sumarse, una tasa de interés real que continúa en niveles negativos y un crecimiento del gasto público por encima del crecimiento de los recursos, lo que viene fomentando

fuertemente el consumo doméstico, agudizando aún más la resistencia distributiva.*

La consistencia de la política macro es condición necesaria pero no suficiente para sortear los desafíos actuales. El segundo camino que debe recorrer la Argentina y, sin dudas el de mayor relevancia, requiere la planificación del desarrollo, que significa repensar las políticas de oferta: una política productiva integral que corrija gradualmente los desequilibrios estructurales de la matriz productiva y reduzca la vulnerabilidad y dependencia del aparato productivo.

Los criterios clave con los cuales tendría que definirse tal agenda deberían incluir, de forma interrelacionada, la definición de una política productiva con eje en la innovación y las ganancias de productividad; esquemas de financiamiento ligados a la creación de una banca de desarrollo que canalicen el ahorro nacional (en forma conjunta la profundización del sistema financiero y el mercado de capitales); el desarrollo de una infraestructura adecuada que tenga en cuenta el impulso de sectores industriales nacionales (insumos básicos complejos, metalmecánica, una industria ferroviaria y naval); una política de desarrollo empresarial que tome en cuenta el tamaño de las empresas y esquemas de reducción de la desigualdad regional y, fundamentalmente, social.

Cómo citar este artículo:

Kosacoff, Bernardo, "Notas sobre la economía argentina", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 3, N° 20, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2011, pp. 179-182.

*Las causas de la aceleración inflacionaria en Argentina son motivo de debate, excediendo los límites de estas notas. Las distintas escuelas de pensamiento proponen soluciones y mecanismos causales diferentes. En la visión monetarista el mecanismo se centra en la política expansiva del Banco Central. Desde la visión nekeynesiana se postula como principal origen un exceso de demanda agregada sobre el producto potencial, incentivado, fundamentalmente, por políticas fiscales expansivas. Por su parte, algunas posturas poskeynesianas hacen hincapié en el rol de la puja distributiva y el impacto de los precios internacionales como motor de la persistencia en la inflación.